

Un chileno atrapado EN UCRAANIA

Desde que se agravó el conflicto con Rusia, Felipe Albornoz, chileno radicado hace tres años en Ucrania, se volvió una fuente recurrente en los medios de comunicación que relata lo que sucede en ese país. Sin embargo, detrás de él, está la historia de un hombre que después de una ruptura amorosa decidió empezar una nueva vida en Kiev, donde formó una familia. Horas antes de que se iniciaran los ataques en Ucrania, dijo a “Sábado” que no tenía los medios económicos para costear los pasajes de avión y clamaba por ayuda para volver a Chile con su mujer y su hija.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ



GENITLIZ/FELIPE ALBORNOZ

—**Se siente bien** ser la persona que está en el lugar de los hechos.

En las últimas semanas, su rostro apareció, por lo menos una vez, en seis canales de la televisión chilena. Su nombre fue publicado en decenas de diarios impresos y medios digitales. También ha sido una especie de corresponsal, traductor y fuente para diversos noticieros en Chile.

En todos esos despachos, Felipe Albornoz relató lo que está sucediendo a más de 13 mil kilómetros de nuestro país y cómo ha sido para un chileno vivir en Ucrania, en medio de la alta tensión con Rusia. De un día para otro, y sin pensarlo, se convirtió en una voz que describe el avance del conflicto.

Pero detrás de Felipe está la historia de un hombre de 36 años que dejó Chile, luego de una decepción amorosa, con la ilusión de encontrar una pareja y formar una nueva vida en Ucrania. Allí concretó ese sueño: se casó y tuvo una hija. Sin embargo, después se enfrentó a la realidad de la pandemia, la falta de oportunidades laborales y el costo de vivir en otro país. También creó un canal de YouTube, esperanzado en que gane popularidad y así obtener ganancias con las visitas a sus videos.

Hoy, la historia de Felipe Albornoz es la de un padre de familia angustiado porque vive en un territorio donde acaba de estallar un conflicto bélico. Un chileno atrapado en Kiev, la capital de Ucrania, que asegura no tener los recursos económicos para regresar a Chile junto a su familia.

—Me contacté con la embajada. Dijeron que si la situación se agravaba, nos sacarían. El tema es por qué esperar a que el conflicto se agrave. ¿Qué hago si cae un misil acá?



Felipe Albornoz Sandoval nació en Viña del Mar y creció en Villa Alemana, junto a sus padres y hermana. Al terminar el colegio, estudió, durante un año, cocina internacional y luego, se cambió y se tituló de técnico en agrícola. “Tenía una vida normal, común y corriente”, comenta. En 2017, decidió darle un cambio a esa vida.

Tras terminar una relación amorosa con una chilena, “de la cual no tuve una buena experiencia”, dice Felipe, decidió buscar el amor en Rusia. Lo primero que hizo fue descargar Tandem, una aplicación que conecta a personas que buscan intercambiar idiomas. En ella, conoció a un ucraniano y se hicieron amigos. Seis meses después, Felipe viajó a Ucrania, para conocerlo y a visitar el país.

—Quería conocer una ucraniana y su belleza, lo que más atrae a los hombres. Las chilenas también son bonitas, pero con las rubias, las que me gustan a mí, tenía cero posibilidades —dice Felipe Albornoz—. También quería cambiar de aire y buscar otros rumbos. Aparte de estudiar un idioma, mi plan era poder establecerme, casarme y tener una familia.

En 2018, Felipe, con 33 años, decidió mudarse a Kiev, capital de Ucrania. Se matriculó en una escuela de idiomas y se fue a vivir a una pensión de estudiantes, con visa de estudiante. Confiesa que sabía leer en ruso y manejaba los términos básicos de comunicación, pero su amigo, el que conoció en la aplicación, lo ayudó a desenvolverse. También lo motivó a conocer gente nueva y le dio el contacto de sus amigos en Facebook. Así conoció a la fotógrafa Tetyana Pohotovka.

—Acepté mi solicitud y empezamos a hablar. Semanas después, nos juntamos en el centro de Kiev. Le dije que me gustaba. Entre miradas y sonrisas, ella también me dijo que yo le gustaba. Y así empezamos una relación de noviazgo. Al principio, nos comunicamos bien, entendía mi ruso y usábamos el traductor. Hoy casi nada, solo para dudas puntuales —recuerda.

Felipe y Tetyana estuvieron cuatro meses juntos, se casaron y fueron padres. Con el matrimonio, la situación migratoria de Felipe cambió a un permiso migratorio, pero no a una residencia ni pasaporte. Sin esos documentos, más la pandemia, las posibilidades de encontrar trabajo eran cada vez más escasas. Para obtener ingresos, Felipe cuenta que ha tenido trabajos esporádicos, relacionados a la construcción. “Ayudando a mi suegro, en sus trabajos de pintura y refacción de paredes”.

Como alternativa, Felipe Albornoz retomó un antiguo canal de YouTube. Así nació Latino América y Ucrania. “La idea partió porque vi cómo otros youtubers trabajan y reciben dinero por ello”, explica y agrega: “al comienzo fueron videos no muy buenos en términos de grabación”.

Frente a una cámara afirmada en un trípode, Felipe graba sus videos. En algunos se ve que le cuesta hablar e intenta tomar un tono de periodista de televisión. La mayoría de sus videos son de temáticas turísticas donde describe qué visitar en Kiev o qué productos latinos se venden allá. También curiosidades o datos de cómo es la vida en Ucrania. En otros, también aparece junto a su esposa Tetyana Pohotovka, mostrando sus trabajos de fotografía, su aniversario de matrimonio o de cómo se conocieron. Todos ellos, no superan las mil visitas. Y, después de tres años, su canal aún no logra 800 suscriptores.

—No me considero youtuber, tengo un canal pequeño y me ha costado bastante sacarlo adelante. Me ayudó a tener algo que hacer, a mostrarle al público cómo es la vida acá.



GENITLIZ/FELIPE ALBORNOZ

“Aquí no hay autoridades chilenas, no tenemos consulado ni representación. Lo único que hay es una plaza que se llama Santiago de Chile”, dice Felipe, que tomó contacto con la embajada chilena en Polonia.



Poco antes de que comenzara el operativo militar en Ucrania, Felipe estaba gestionando su documentación para poder salir del país junto a su mujer e hija.



Horas antes de que comenzara el ataque en Kiev, donde vive Felipe, él contaba a “Sábado” cómo fueron las primeras semanas en que fue escalando la tensión. Estaba sentado en el escritorio de su casa y de fondo se escuchaba a su hija balbucear. El conflicto se remonta varios años atrás, cuando Ucrania se convirtió en un país independiente, en 1991, tras la caída de la URSS. Durante esa época, pertenecía a la Unión Soviética, al igual que Rusia.

Ambos países mantuvieron buenas relaciones fronterizas, hasta el 2012, cuando Ucrania firmó un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, situación que generó conflicto con Rusia. Luego vino una crisis y movimiento social, que terminó con la salida del presidente de Ucrania. En ese momento, Rusia aprovechó de retomar terrenos en una península al sur de Ucrania.

Después las tropas rusas tomaron localidades ubicadas al este de Ucrania, donde también están en juego terrenos con ductos que transportan el gas que abastece a la gran mayoría de Europa, desde Rusia.

—Lo primero que supe del conflicto fue cuando Rusia estaba en la frontera con Bielorrusia, haciendo entrenamiento militar. Así fui notando cómo avanzaba y se tensaba la situación. Comencé a informarme a través de la radio y por mi esposa, que también me comentaba lo que sucedía. Sentí miedo, pero no pánico. Miedo porque pienso en mi familia, en mi hija.

Varias semanas atrás, Felipe Albornoz fue contactado por un noticiero de televisión, a través de una periodista que vivía en Europa y que viajó a Ucrania para reportear el conflicto. Con ella, Felipe trabajó como traductor, gestionó entrevistas y fue guía en dos zonas de Ucrania, las que se han visto afectadas por el conflicto: Krasnogorovka y Marinka, ambas en la región de Dombas, al sureste de Kiev, a 700 kilómetros. “Como se dice en Chile, estuve donde las papas queman”, dice.

—Sentí miedo de que los militares me vieran grabando o entrevistando personas. Ahí pude observar todos los destrozos causados por las bombas. También estuve en Kurajovo, otra ciudad cercana. Llegué por territorio ucraniano. Fue terrible ver los impactos de balas en las casas, edificios destruidos, escombros de construcciones. Es una experiencia triste y dura, nunca había visto algo así. Una cosa es verlo por la televisión, pero estar en el lugar, presenciar, tocar las marcas, eso no lo asimilas en un video

o en las noticias. Se tiene que vivir para saber realmente lo que pasó ahí. Cualquier chileno que viaje directo a esos lugares, quedaría bastante impresionado.

En Kiev, poco antes de la invasión, Felipe Albornoz contaba que la situación era de una calma tensa. “La gente estaba haciendo una vida normal: trabajar, ir al colegio. Pero en ciertos sectores de la población ha habido una gran preocupación de que explote una guerra”.

La semana pasada, en un jardín infantil en Crimea —territorio disputado con Rusia—, un bombardeo había herido a tres adultos. Felipe recuerda cuando se enteró del ataque, a través de la radio: estaba en su casa junto a su familia. “Me emocioné, me puse a llorar. Es duro saber que los militares se están desquitando con la población. ¿Por qué un jardín infantil? No deberían tocar a gente inocente, menos a los niños. Ellos no tienen la culpa”, reflexiona.

Tras su participación en el noticiero, Felipe Albornoz fue entrevistado en distintos medios digitales. Luego, su figura comenzó a replicarse en varios canales de televisión y medios, siendo consultado como representante del grupo de chilenos que aún vive en Ucrania, los que bordean las 30 personas. También comenzó a realizar despachos a programas de televisión. En todos ellos fue presentado como un joven youtuber.

—He tenido bastante movimiento. Me cambió la vida, de la tierra al cielo. Ha sido bastante agotador, con mucho movimiento, dando y haciendo entrevistas, para radios y canales de televisión. Estando en Chile, jamás pensé que saldría en la prensa. Estando en Ucrania, todos los ojos están puestos acá, lo que me ha servido. Me he tenido que preparar mucho, escuchar mucha radio, ver varias noticias y estar informado. Toda ha sido de manera informal, no tengo experiencia porque no soy periodista.

A raíz de sus apariciones en medios, decidió potenciar su canal de YouTube y creó nuevo contenido, con la ilusión de que aumenten las visitas y de esa forma comenzar a tener ganancias. Ahora su canal es más educativo: explica el conflicto, la geografía de las ciudades y su experiencia en lugares afectados. Pero solo algunos de sus videos subieron de mil a tres mil visitas, y todavía no supera los 800 suscriptores.

En el último tiempo, Felipe confiesa que para enfrentar su situación económica, trabajó haciendo aseo y sigue ayudando a su suegro en las construcciones. También recibe dinero de su familia en Chile y usó todos los retiros de su 10 por ciento.

—La gente debe pensar que estoy ganando bien por esos trabajos, pero en solo uno de ellos me pagaron. El otro aún está pendiente. El resto fueron pegas gratis, intentando promocionar mi canal de YouTube. En algunos me ha resultado, pero en otros no. Yo quiero regresar a mi país. ¿Qué voy a hacer acá? La situación es muy complicada —dice Albornoz.

La semana pasada, la Embajada de Chile en Polonia —ya que no hay una en Ucrania— comenzó a tomar contacto con chilenos en la zona y a recopilar información, para ver qué acciones que se adoptarán “en función de la evolución de la situación de seguridad de Ucrania”. Hoy hay 45 chilenos registrados en la sección consular de Varsovia, según datos del consulado.

Felipe asegura que, semanas antes, él había intentado contactarse con ellos y explicarles su situación de querer volver a Chile, junto a su familia. “Aquí no hay autoridades chilenas, no tenemos consulado ni representación. Lo único que hay es una plaza que se llama Santiago de Chile”.

—Me preocupo por mi hija y esposa. Yo me pude haber ido hace mucho tiempo del país, pero no las puedo dejar aquí. Tampoco tengo los recursos para salir. He visto pasajes de avión y los precios están fuera de mi alcance. Mi única forma de salir de acá, junto a mi familia, es que el consulado me ayude —dice Felipe. Y agrega:

—Las autoridades han sido poco eficientes. Si ellos tuvieran familiares acá, lo más seguro es que ya nos habrían evacuado. Pero como uno es un chileno porro y roto, le ofrecen lo último. Ya están cerrando vuelos a Kiev, casi no hay ingresos a Ucrania. Si se agrava, no tendremos aviones para salir. Están esperando ver tanques en las calles para sacarnos —agrega Albornoz.

En los últimos días, Felipe asegura que la embajada lo ayudó a gestionar su documentación para ver una opción de salida de Ucrania junto a su familia. Dice que Rusia está desmenuzando de a poco los territorios de Ucrania.

—Y quieren tomar más ciudades. Como medida preventiva, compré linternas, velas y fósforos. También agua, ya que pueden cortarla, al igual que la luz, como si pasó en otras ciudades. Un día estás bien, pero al otro puedes estar mal —dice Felipe Albornoz. Luego agrega:

—Quiero volver a Chile. Sé que la cosa está difícil allá, pero, al menos, no están en guerra. S

Como medida preventiva, compró linternas, velas y fósforos. “También agua, ya que pueden cortarla, al igual que la luz”, dice Felipe.

“Ya están cerrando los vuelos a Kiev, casi no hay ingresos a Ucrania. Si se agrava, no tendremos aviones para salir. Están esperando ver tanques en las calles para sacarnos”.